Mujeres bajo bandera, la participación femenina en combate



Bachiller en Derecho y Ciencias Políticas
HÉCTOR LÓPEZ ARÉSTEGUI



Una nota característica del siglo XX fue que, desde sus albores, la mujer –en principio en Europa y en los Estados Unidos– luchó denodadamente por obtener sus derechos ciudadanos, lo que luego permitió que alcanzara altas posiciones en la vida social, económica y política.

Empero, hasta mediados del siglo pasado, la integración de la mujer en la vida militar era sumamente limitada, en particular en posiciones que requerían contacto directo con el enemigo y, en general, en las unidades desplegadas en el frente de batalla. Salvo la experiencia bélica adquirida por las combatientes rusas durante la Primera y la Segunda Guerra Mundial y el medio siglo de política de no discriminación de género en las Fuerzas de Defensa de Israel (IDF), las instituciones armadas de casi todos los Estados preferían mantener al personal militar femenino en labores logísticas y de apoyo en retaguardia. Pero la realidad de los conflictos asimétricos de comienzos de nuestra centuria está obligando su revisión. Cientos de miles de mujeres militares de los países occidentales han servido en Afganistán e Iraq; muchas de ellas con distinción, probando largamente que el valor y el espíritu de sacrificio no es patrimonio de un género en particular[1].

¿Acaso ya llegó el momento de declarar oficialmente la igualdad de los sexos en el ámbito militar?[2] En el presente artículo trataremos de ofrecer en perspectiva lo más amplia posible el estado de la cuestión y sus consecuencias en la estructura social de las Fuerzas Armadas del presente y el futuro cercanos.

"La señora Hooker, de Elkhart (Indiana) acaba de solicitar del Gobierno de Estados Unidos una pensión a la cual tiene derecho en su calidad de antiguo soldado de la Guerra de Secesión.

La historia es de lo más romántica. Cuando estalló la guerra, Mr. Hooker fue nombrado subteniente, y su esposa quiso a todo trance acompañarle a los campos de batalla. Para lograr su objetivo, la señora Hooker puso en práctica la siguiente estratagema. Se arregló con un joven que se parecía mucho a ella, para presentarse como soldado de enganche, a la autoridad en lugar suyo, e hizo de este modo la campaña durante tres años, sin descubrirse su sexo y sin haber sido herida más de dos veces.

Esta señora es muy querida en Elkhart, donde generalmente es conocida con el nombre de la coronela".

"El Comercio". Lima, viernes 13 de abril de 1888, p.1, cuarta columna.

Mujeres bajo bandera

La participación femenina en la guerra no es una novedad[3]. Así, pues, entre las osamentas exhumadas en la cripta del castillo de Stirling, en la frontera entre Inglaterra y Escocia, se han encontrado los restos de una mujer de cerca de 40 años, quien en vida tuvo gran fortaleza física y que los arqueólogos consideran que fue una combatiente de las guerras anglo–escocesas medievales. En tiempos más recientes podemos mencionar el caso de muchas aventureras que, utilizando una identidad masculina, abrazaron la carrera de las armas, como la británica Hannah Shell (1723 – 1792), quien se alistó en la Real Infantería de Marina y combatió en la India. Al regresar a su patria, Hannah Shell reveló su verdadera identidad, reconociéndosele sus servicios en batalla y concediéndosele una pensión como veterana de guerra. No tuvo la misma suerte la norteamericana Deborah Sampson (1760 – 1827), quien también disfrazada de hombre luchó en el Ejército Continental durante la Guerra de Independencia de su país, y pasó toda su vida buscando que se le reconocieran sus servicios en armas. Historias similares a la de la señora Sampson ocurrieron durante la Guerra de Secesión estadounidense

En España, la invasión francesa en 1808 fue el acicate para que una muchacha llamada Agustina María Doménech, "Agustina de Aragón" (1786 – 1857) se convirtiera en el símbolo del valor del pueblo español que resistía al invasor galo.

Agustina de Aragón fue el alma de la resistencia de la guarnición de la ciudad de Zarogoza, cuando esta fue sitiada por las tropas napoleónicas en 1808. El célebre poeta romántico británico Lord Byron (1788 – 1824) la vio en Sevilla, en 1809, "paseando con cierta ostentación por los lugares más concurridos de la ciudad con sus condecoraciones y medallas"[4]. Una centuria más tarde, en las horas más negras de la Primera Guerra Mundial, el gobierno ruso provisional de Alexander Kerensky (1881 – 1970) creó batallones de voluntarias que destacaron por su valor y estoicismo frente a la apatía y falta de disciplina de sus contrapartes masculinas. En la siguiente contienda mundial, un aproximado de 800.000 mujeres rusas se unieron a las Fuerzas Armadas. Un 70% de ellas participaron en acciones de combate, destacando los regimientos aéreos femeninos formados por Marina Raskova (1912 – 1943), llamados por los alemanes "las brujas nocturnas"[5]. El Capitán de la Luftwaffe Johannes Stainhoff –uno de los ases germanos en el frente oriental durante la guerra– escribió: "Perdíamos la serenidad al saber que esos pilotos soviéticos que nos daban tantos problemas eran mujeres. No tenían miedo a nada. Cada noche nos atacaban con sus lentos biplanos sin darnos respiro alguno". Las aviadoras rusas efectuaron 23.672 misiones de combate, haciéndose acreedoras a la máxima distinción militar de la época –la Estrella de Oro de los Héroes de la Unión Soviética– 23 de ellas.

Tengo una camarada

Una de las principales características de los conflictos asimétricos es la ausencia de una línea de frente, además de su violencia indiscriminada. Esta realidad la conocen miles de militares norteamericanas, británicas y de otras nacionalidades, que han servido en Iraq y en Afganistán en unidades logísticas, inteligencia militar, policía militar, apoyo a la población civil, paramédicos, etc., sirviendo codo a codo con la infantería y, en múltiples ocasiones, actuando como refuerzos cuando la ocasión lo amerita. Es más, la preparación militar del personal femenino es necesaria, pues todas las unidades son blanco de las fuerzas insurgentes[6]. Así, pues, la realidad y la política oficial de prohibir comisionar mujeres en unidades combatientes colisionan, imponiéndose en la práctica las necesidades operativas en el terreno. Por ello, el comando operacional no "asigna" al personal femenino a las unidades de combate, sino más bien lo "anexa", a fin de no contravenir en la letra la normativa oficial. Tal solución provisional permite superar las limitaciones momentáneas, pero esta queda



La Coronel

La Teniente Coronel Jennie Carignan hizo historia el año 2003 al convertirse en la segunda mujer al mando de una unidad de combate de las Fuerzas Armadas canadienses. Estuvo a cargo de una unidad de ingeniería militar en Kandahar, al sur de Afganistán, hasta el mes de setiembre del año pasado. Asimismo, esta veterana con 23 años de servicio, ha servido, entre muchos teatros de operaciones, en los Altos del Golán y Bosnia-Herzegovina. Ella es madre de cuatro niños, de cuyo cuidado permanente se encuentra su esposo, Eric Lefrancois, ingeniero militar retirado, quien se dedica a la enseñanza en la vida civil.

rebasada cuando una mujer soldado es herida, muere o se hace acreedora a una recomendación o medalla por su comportamiento en combate. Así, por ejemplo, la especialista médico Mónica Brown ganó la Estrella de la Plata por salvar la vida de un compañero bajo fuego enemigo, y luego fue removida de la unidad a la que se encontraba anexa[7]. No obstante, la discriminación a nivel de especialidades tiende a desaparecer, tanto por presión legal[8] como por el propio esfuerzo del personal militar femenino[9], como es el caso de la Teniente Coronel canadiense Jennie Carignan, la General de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos Margaret H. Woodward[10] y la Capitán de Corbeta Christine Allain[11], de la Marina Nacional francesa. El camino de ascenso no está exento de valientes oficiales que han ofrendado la vida en el cumplimiento de sus deberes militares, como, por ejemplo, la Capitán del Ejército británico Lisa Head, quien falleció el año pasado a causa de las heridas sufridas mientras desactivaba trampas explosivas en Afganistán[12]. El fallecimiento de la Capitán Head podría constituirse en un argumento de apoyo a la política oficial británica de excluir al personal militar femenino de las unidades de combate[13]. Empero, cabe preguntarse si acaso no constituye tanto o mayor peligro para una piloto de caza-bombardero el cumplimiento de su misión, como el caso de la aviadora militar británica que participó del dispositivo de interdicción aérea en Libia[14] o sus colegas israelíes que entrenan diariamente en las unidades aéreas secretas, aparentemente con el objetivo de bombardear las instalaciones nucleares iraníes[15]. A modo de respuesta, cito las palabras de la tanquista del Ejército israelí Maya Melamed: "Todos los ejércitos necesitan personas motivadas para servir

en él. Si una mujer lo desea, y reúne las condiciones para ser soldado, ambas partes obtendrán beneficio mutuo"[16].

Un ejemplo sumamente ilustrativo del sentido de beneficio mutuo que se menciona en el párrafo anterior lo constituyen los "Equipos Femeninos de Contacto" (EFC), de la Infantería de Marina de los Estados Unidos. Los EFC están formados por infantes de marina, cuya misión es interactuar con la población femenina afgana, evaluar sus necesidades y obtener información de ella, respetando en todo momento sus costumbres y tradiciones[17]. Así, pues, los EFC deben aproximarse a una población con respeto, pedir autorización del jefe de la comunidad para entrar en contacto con las mujeres de la localidad y llevar a cabo la misión encomendada. El Capitán Matt Pottinger, promotor y entrenador de los EFC, recientemente transcribió en un informe las palabras de un viejo líder tribal al recibir un EFC: "Sus hombres vienen a luchar, ustedes vienen a ayudar".

Un efecto civilizador

Una situación singular y sumamente interesante es la de la participación femenina en las misiones de mantenimiento de la paz[18]. Así, pues, la misión de las Naciones Unidas para



La Capitán de mar y guerra

La Capitán de Corbeta Christine Allain tiene 34 años y es Comandante de una unidad de la Marina Nacional francesa. Su nave, el "Comandante Bouan", fue un componente de la Operación "Atalanta", ordenada por la Unión Europea para combatir la piratería a lo largo de la costa de Somalia durante el primer semestre del año 2009.

La Comandante Allain pertenece a la segunda promoción mixta de la Escuela de Oficiales de la Marina francesa. Su ascendente carrera es fruto de su empeño, dedicación y constancia, pues nadie de su familia tenía contacto alguno con el mundo naval. Antes de asumir el mando del "Comandante Bouan", la Comandante Allain fue Oficial de Armas adjunto de la Fragata "Jean de Vienne", que en el verano boreal de 2006 participó en la evacuación de refugiados durante el conflicto entre Hizbollah e Israel. De aquella misión recuerda que su credibilidad estaba en juego, pues nunca un oficial tan joven había asumido dicha responsabilidad en una zona de conflicto.

La Comandante Allain cree que la profesión naval es una vocación que no hace distinción de género. También señala que el mando no es un don, sino un conocimiento que se adquiere de la experiencia profesional y la huella que dejan los oficiales superiores en sus subordinados.



La General que bombardeó a Gadafi

La General de División USAF Margaret H. Woodward protagonizó un momento estelar en la creciente participación femenina en el mundo militar, al convertirse en la primera mujer en dirigir el personal y elementos aéreos de la 17ª Fuerza Aérea, con sede en Ramstein, Alemania, en la operación "Odisea en el Desierto", entre el 19 y 31 de marzo, contra las fuerzas del dictador libio Gadafi. La General Woodward, especialista en aprovisionamiento y reabastecimiento en vuelo y transporte, no critica "las pasadas normas que impedían a las mujeres entrar en combate" e insiste en que eran "tratadas de igual a igual, con absoluto respeto", y que actualmente la Fuerza Aérea tiene mujeres "en todos los niveles jerárquicos y pilotando el 99% de los modelos de avión" con los que cuenta Estados Unidos. Las mujeres tienen ahora "de verdad, las mismas posibilidades que los hombres" de pilotear, de combatir y de mandar, como es su caso.

este fin en Monrovia, Liberia, está dirigida por una mujer, la diplomática danesa Ellen Margrethe Loj, y un gran porcentaje de los efectivos destinados a ella está formado por personal militar femenino de Nigeria y la India. Las militares indias hacen guardia fuera de la oficina de la oficina de la presidenta liberiana, Ellen Johnson. Sirleaf, desde el 2007. Asimismo, se ocupan del entrenamiento de la nueva fuerza de policía y patrullan las peligrosas calles de Monrovia. Sus colegas nigerianas tienen tareas más tradicionales, tales como la atención sanitaria, la enseñanza, etc. La labor de las militares indias y nigerianas busca crear una nueva ética y práctica para las misiones de mantenimiento de la paz. Esta singular experiencia comenzó en la década de los años noventa, con personal militar femenino participando en las misiones de paz en los Balcanes. Según Gerard J. DeGroot, profesor de Historia en la Universidad de St. Andrews, Escocia, y autor de un libro sobre la presencia femenina en los ejércitos: "Todo conflicto donde se encuentran fuerzas exclusivamente masculinas, implica alejarse de la realidad. La participación femenina tiene un efecto civilizador"[19]. La OTAN reconoció esto y, en setiembre de 2009, emitió una directiva de implementación de la resolución 1325/2000, del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, sobre mujeres, paz y seguridad. En este sentido, consideramos muy significativa las palabras de la subsecretaria de Estado para la Defensa de España, Irene Domínguez-Alcahud, en la inauguración del I Curso internacional de Asesoría de Género en Operaciones, en junio pasado: "Cuantas más mujeres estén

en el Ejército, habrá más posibilidades de paz"[2]. Este simposio no abordó la participación femenina en las Fuerzas Armadas desde la reducción simplista de igualdad de género de la vida civil, sino desde el punto de vista de la eficacia de las operaciones. Las misiones militares españolas en el exterior cuentan con un 7% de mujeres, mientras que en su Ejército su presencia supone el 12% del total de efectivos.

Según Gerard J. DeGroot, profesor de Historia en la Universidad de St. Andrews, Escocia, y autor de un libro sobre la presencia femenina en los ejércitos: "Todo conflicto donde se encuentran fuerzas exclusivamente masculinas, implica alejarse de la realidad. La participación femenina tiene un efecto civilizador".

Más allá de la cuestión de género

En el punto que nos encontramos muchas personas pensarán que todo lo expuesto apuntala la idea de la plena incorporación de la mujer en todos los roles de la vida militar. Sin embargo, considero necesario resumir –a fin de que el lector asuma una posición sobre el tema– los argumentos que se esgrimen al respecto, tanto a favor como en contra.

En contra

1. Las naciones civilizadas no envían a sus madres, hijas, hermanas y esposas a morir en el campo de batalla en defensa de su patria.
2. La presencia de personal militar femenino en las unidades de combate tiene un efecto adverso en la efectividad operativa.
3. La mayor parte del personal femenino en servicio no reúne los estándares físicos requeridos para llegar a servir en las unidades de combate.

A favor

1. Los antecedentes históricos demuestran que, lejos de ser una excepción, la participación femenina en los conflictos bélicos ha sido una constante.
2. La mentalidad militar del presente acepta y reconoce la presencia femenina en el ámbito castrense. Si bien no se les permite en muchos países

su participación en las unidades de combate, ellas están presentes en diversas áreas logísticas próximas a estas. Inclusive hay estudios que demuestran que, lejos de verse afectada, la efectividad operacional de las unidades de combate aumenta cuando hay presencia de ambos sexos.

3. Estudios médicos realizados a lo largo de las últimas décadas han probado reiteradamente que la fuerza muscular no es cuestión de testosterona sino de voluntad. Un estudio del Ministerio de Defensa del Reino Unido señala que los métodos más modernos de acondicionamiento físico rinden resultados similares tanto en hombres como en mujeres debidamente motivados[21]. Las diferencias entre ambos géneros pueden disminuir aún más por el desarrollo de tecnología que aligere el peso del equipamiento[22].

Dejamos a la consideración del lector el estudio de la validez de los razones que sustentan las posiciones a favor y contrarias de la participación femenina en roles de primera línea. Lo cierto es que el valor y la vocación de servicio a la patria no tienen –ni conocen– género. Un ejemplo que ilustra plenamente esta afirmación es la muerte solitaria de la heroína de guerra británica Eileen



Nearne (1921 – 2010). Solo al momento de su muerte sus vecinos de la localidad de Torquay descubrieron que ella fue espía del SOE (Special Operations Executive), la organización creada por el Primer Ministro británico Winston Churchill para llevar a cabo misiones de sabotaje e inteligencia en la Europa ocupada[23]. Nearne fue una de las pocas agentes secretas aliadas que, tras su captura por la Gestapo, sobrevivió a su implacable y cruel interrogatorio y a la deportación al campo de concentración de Ravensbruck. Con singular modestia recordaba sus años como operativa del SOE como "una vida en las sombras, a la cual pienso que estaba preparada. Fui dura, clandestina y solitaria, pero independiente, y nunca me aburrí. Me gustaba mi trabajo; cuando acabó la guerra, lo extrañé"[24].

Las herederas del legado de Eileen Nearne mantienen su vocación de servicio, pero no desean que esta sea anónima. Así, pues, la Brigadier General Yehudit Grisaro (r), de la Fuerza de Defensa de Israel (IDF), considera que el personal femenino de las FF.AA de su país es "de buena calidad, su significativo número demuestra que no buscan condecoraciones. Esto [la vida militar] es una maratón, no una carrera corta"[25]. Quede, pues, esta última reflexión como la realidad y el compromiso que implica el servicio a la patria en las FF. AA. El personal femenino no puede –ni debe– ser visto como menos capaz o una excepción, sino como iguales a sus colegas varones, libres de la presión de probar su valor antes sus superiores y la opinión pública.

Referencias

1. Scott Tyson, A. (2005, 13 de mayo): "For Female GIs, combat is a fact". The Washington Post
2. Batty, D.; Norton –Taylor, R. (2009, 24 de mayo): "Ministry of Defence ban on woman in close combat role under review". The Guardian.
3. Keys, D. (2011, 27 de mayo): "Skeletons tell tales of brutal wars from beyond's castle's crypt". The Independent
4. Díaz, E. (2009, 28 de agosto): "Los tres días sevillanos de Lord Byron". El Mundo.
5. Ver http://www.elknet.pl/acestory/raskov/raskov.htm
6. Smith, M. (2010, 21 de febrero): "Female soldiers forced to fight". The Sunday Times.
7. Scott Wilson, A. (2008, 01 de mayo): "Woman gains Silver Star – and removal from combat". The Washington Post.
8. Rayment, S. (2008, 27 de setiembre): "Armed warned by own lawyers over ban on women serving in combat units". The Daily Telegraph.
9. Merriman, H. (2010,16 de febrero): "Women at war: How roles are changing". BBC News.

[10] Gómez, J. (2011, 10 de abril): "La general que clavó a Gadafi en el suelo". El País.

[11] Redacción (2009, 24 de agosto): "A bord avec Christine Allain, commandant d'une aviso". Le Figaro.

[12] Harding, T. (2011, 20 de abril): "First female officer killed in Afghanistan died defusing daisy – chain of bombs". The Daily Telegraph.

[13] Prince, R. (2010, 29 de noviembre): "Ban on women in armed combat in forces to continue". The Daily Telegraph.

[14] Redacción (2011, 23 de marzo): "Lybia: First female British Typhoon pilot in action". The Daily Telegraph.

[15] Lyons, J. (2010, 06 de marzo): "Gender not frontline issue in Israel". The Australian.

[16] Idem.

[17] Bumiller, E. (2010, 06 de marzo): "Letting women reach women in Afghan war". The New York Times.

[18] Carvajal, D. (2010, 05 de marzo): "Bringing a softer approach to peacekeeping". The New York Times.

[19] Idem.

[20] Blanco, P. (2012, 11 de junio): "Cuantas más mujeres estén en el ejército habrá más posibilidades de paz". ABC. Madrid.

[21] http://www.mod.uk/NR/rdonlyres/A992590-82C2-420F-AB04-7003768CECOS/0/womanaf_full-report.pdf

[22] Curtis, R. (2010, 03 de mayo): "Faster, lighter, better equipment in war zone". Army Times. http://www.armytimes.com/news/2010/05/army_best_equipment_050310w

[23] Morris, S. (2010, 13 de setiembre): "Lonely death of a wartime heroine". The Guardian.

[24] Editor (2010, 17 de setiembre): "Eileen Nearne". The Daily Telegraph.

[25] Hopkins, Nick (2012, 09 de julio): "The Israeli Defence Forces: first for women". The Guardian.

